



## La empresa. Radiografía de una empresa: Contabilidad y finanzas

---

- Hola. ¿Hay alguien?
- ¿Qué? ¿Perdona?
- El agua que me habías pedido.
- Ay, estaba meditando.
- ¿Meditando?
- Sí, para encontrar el equilibrio.
- Yo sí que tengo que encontrar el equilibrio..., pero de mis cuentas.
- Esta agua no está muy fría que digamos.
- Sí, es la nevera, tengo que cambiarla.
- Jopé.
- Tranqui, que ya lo seco yo.
- Los taburetes también cojean un poco. ¿Te has hecho daño?
- No. Pero me ha cortado el rollo.
- ¡Ommm!

Para que las cosas funcionen correctamente en una empresa es importante tener el control constante de sus finanzas. El balance, la cuenta de resultados y la cuenta de tesorería nos dan la información necesaria para ello.

El balance es como una foto de la situación patrimonial de la empresa en una fecha determinada. En el activo a largo plazo estarán las inversiones realizadas que permanecerán más de un año en la empresa: la compra del local, las obras realizadas, la compra de ordenadores, etc.

En el activo a corto plazo, tenemos las existencias de materia prima o de producto acabado, la relación de clientes que nos deben dinero y el dinero líquido en el banco.

Y en el pasivo veríamos cómo se han financiado estas inversiones. Primero, la deuda que debemos devolver a corto plazo, y luego la deuda a devolver pasado un año o más. Y, por último, los fondos propios.

Siempre tiene que haber un equilibrio entre las fuentes de financiación, ya que demasiada deuda ahogaría la empresa y demasiada poca le impediría realizar inversiones, a veces imprescindibles para su supervivencia.

- ¿Speak?
- ¡Spoke, spoken!
- ¿Write?
- Wrote..., ¿wroten?
- ¡No! ¡Written!
- ¿A qué jugáis?
- A repasar verbos irregulares. ¿A que es un planazo?
- Te llamo luego.
- ¿Dónde vas con tanta pasta? ¡Estás forrada!
- Psí. No es mía. He de pasar a pagar el cuero de las pulseras.



- Pues tú al menos tocas pasta, que lo que es yo... Mucho cobrar, mucho pagar, mucho gastar y al final no hay un duro en la caja.
- ¿Me lo cobro de aquí?
- Sí, y quédate el cambio, ¿no?
- Sí, conmigo, te vas a quedar... ¡Trae “pacá”!

El dueño del bar no se aclara con las cuentas porque quizá aún no sabe que en términos contables un ingreso no es sinónimo de cobro y un gasto no es lo mismo que un pago. Esta diferencia es muy importante para entender los números de una empresa, que se controlan a través de la cuenta de resultados y la cuenta de tesorería.

Cuando una empresa factura a un cliente, la empresa contabiliza un ingreso aunque todavía no haya cobrado. Solo cuando reciba el dinero podrá contabilizar un cobro. La cuenta de resultados contiene los ingresos y gastos que ha tenido una empresa. En cambio, la cuenta de tesorería refleja los cobros y pagos efectuados por una empresa. Para que una empresa sea viable es imprescindible tener una cuenta de resultados con beneficios y una cuenta de tesorería positiva.

Confundir ingresos con cobros y gastos con pagos puede inducir a error, como por ejemplo hacernos pensar que por el hecho de generar liquidez nuestro negocio va bien, cuando puede ocurrir que en realidad tengamos pérdidas.

- Entonces, ¿dónde lo apunto?
- Ellos te van a pagar las pulseras, ¿no?
- Sí. Un día u otro. ¡Esperemos!
- Entonces apúntalo en la columna de ingresos.
- Vale.
- ¿Y lo que te debo a ti por las clases de contabilidad?
- En la columna de gastos. Pero ya me lo pagarás.
- Sí. Un día u otro.
- ¡Esperemos!

Si una empresa fuera un coche, el balance es lo exterior (la carrocería, las ruedas, etc.); la cuenta de resultados es el motor, y la tesorería es la gasolina. Para que la empresa funcione necesita una carrocería y ruedas en buen estado, un motor que funcione correctamente y suficiente gasolina para poder circular. Como resumen, hemos de tener controlados estos tres aspectos: tener un balance equilibrado, con una cuenta de resultados con beneficio suficiente y con tesorería positiva.